

Las escuelas públicas mexicanas, contra la cultura de la violencia



Un niño observa a un policía durante los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los civiles en Oaxaca. (Foto EFE)

EL MUNDO. 17/11/2006. JUAN RAMÓN PEÑA (EFE)

MÉXICO.- Casi 1.500 escuelas públicas mexicanas llevan a cabo un programa para prevenir la cultura de la violencia entre los escolares, una realidad cotidiana para muchos no sólo en el patio del colegio sino en el hogar.

Casi 1.500 escuelas públicas mexicanas llevan a cabo un programa para prevenir la cultura de la violencia entre los escolares, **una realidad cotidiana** para muchos no sólo en el patio del colegio sino en el hogar.

Casos como el de Rafael, de 6 años, que **dibuja como si nada y con todo lujo de detalles el robo y el asesinato de su padre**, taxista, se suman al de otros niños que detallan en clase como sus padres se pelean, les pegan o abandonan el hogar.

Enfrascado en su dibujo, Rafael pinta de verde el taxi modelo escarabajo que conducía su padre, de rojo la sangre que produce el disparo del delincuente y se dibuja a sí mismo llamando a la policía por teléfono.

El programa '**Educación por la paz**', aplicado a tres bandas entre la Secretaría de Educación Pública (SEP) mexicana, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y una plataforma social, ha crecido en cinco años hasta aplicarse en 1.461 escuelas de la capital del país.

Borrar las malas experiencias

A través de actividades, los alumnos desarrollan las **habilidades sociales y afectivas para frenar la violencia, el insulto o la discriminación**, que suponen una realidad cotidiana para muchos de ellos en un país donde la pobreza golpea a la mitad de la población.

Los más pequeños, los de primaria, emplean la música, el dibujo y la conversación para borrar malas experiencias de su mente y aprender a valorar el diálogo.

"Se necesitaría reforzar el desarrollo de habilidades en el maestro", afirmó respecto al programa el director de la escuela primaria Sebastián Lerdo de Tejada, Francisco Javier Olivares.

El educador resalta que **muchos docentes no están preparados** adecuadamente para aplicar el programa y otros no desean hacerlo o su comportamiento resulta incoherente con lo que predicán.

Los resultados se ven en los niños, pero son escasos, añadió Olivares: una hora a la semana no basta, ni las dos horas mensuales (antes quincenales) que esta escuela de una zona conflictiva de la capital dedica a asesorar a los padres.

"Los niños van siendo más tolerantes con las agresiones de sus compañeros, se lo piensan **antes de lanzar otro golpe, ven la solución del problema**, no sólo quejarse a la maestra", explicó Olivares, quien siente que el programa "se está desperdiciando".

La coordinadora de educación y género del Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM), Malú Valenzuela, la ONG que participa en el proyecto, reconoce que el número de escuelas rebasa los medios.

"El problema de la violencia está muy extendido (en México), a todos los niveles de vida, pero la infancia está viviendo un problema más agudo", señala la activista.

Valenzuela explicó que nueve escuelas en 2000 se pasó a 73, después a 711 y finalmente a las 1.461 actuales, de las 9.000 escuelas públicas que hay en el Distrito Federal mexicano para los seis niveles educativos. Un total de 300.000 alumnos han participado ya en esta iniciativa.